





Crítica de Teatro

Tres Corazones y un Puñal

"Tres corazones y un puñal" es un intento de reconstruir la década de los '40 en Chile, desde la ficción de una compañía de teatro itinerante en su pasada por Iquique. Se trata, más bien, de una recolección de acontecimientos políticos, artísticos, personajes de moda, programas radiales y música de la época, que sirven de trasfondo a la mínima historia construida por Desiderio Arenas y Loreto Valenzuela.

La obra se estructura como un "teatro dentro del teatro" representado en un escenario donde dos artistas y una ayudante, la Sol (Alicia Quiroga), Magda Luna (Loreto Valenzuela) y Estrellita (Grimanesa Jiménez), preparan su debut en la gran ciudad nortina. La situación se complica cuando les llega la noticia de que el resto del elenco, integrado por hombres, ha sido tomado preso y posiblemente sea enviado a Pisagua. Mientras esperan que esto se solucione, fuera de mostrar sus actitudes diferentes y antagónicas frente al problema de sus compañeros, crean una instancia personal que las lleva —en definitiva— a exponer sus verdaderas vidas, motivaciones y miserias.

Sol o Soledad Martínez de Hoyos es la dueña de la compañía, una artista en decadencia que alguna vez brilló en los escenarios por sus famosas interpretaciones de clásicos franceses, pero que se quedó fijada en ese pasado; la Magda Luna es una actriz joven, ambiciosa y soñadora, cuyo modelo único de vida está representado por Hollywood y la Rita Hayworth. Por último, Estrellita completa esta triada como ayuda-

de una historia, no hay coherencia entre los elementos del espectáculo, no existen momentos de verdadera tensión y, por sobre todo, hay un lenguaje gastado y cursi.

Las tres figuras protagónicas están encarnadas por actrices conocidas y de trayectoria artística, lo que necesariamente genera mayores expectativas. No obstante, Alicia Quiroga realiza un trabajo reiterativo en cuanto a recursos: bailes, canciones, vestuario infantil, pelucas y varios otros elementos, que no logran conformar un personaje creíble, y por su parte Loreto Valenzuela, en el papel de Magda Luna, no convence con su tipo caprichoso y sus aires de "fatal", sólo crea una mera caricatura, ya demasiado vista. En cambio, Grimanesa Jiménez, que encarna el personaje más difícil, por su anónima contribución al espectáculo de Soledad Martínez de Hoyos, es quien resulta más verdadera en cuanto a transmitir un mundo contradictorio y sorpresivo.

La dirección de Alejandra Gutiérrez se confió excesivamente en el posible atractivo del elenco, descuidando los movimientos, el uso del espacio y, especialmente, dinamismo general de la obra. Por ejemplo, ¿cómo se explica que en las tres oportunidades en que Magda Luna llama por teléfono no haya prácticamente ninguna variación? (Independientemente del hecho de que tres llamadas son exceso). Asimismo, al buen diseño de la escenografía de Enrique Núñez le saca muy poco partido, puesto que los dos niveles permitirían una cantidad de juegos, aquí ausentes. En ello radica parte de los problemas de ritmo,

Tres corazones y un puñal [artículo] Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres corazones y un puñal [artículo] Carola Oyarzún L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile